

belleza moral. Cuando el amor no nos hace inferiores á los brutos, nos coloca á la altura de los ángeles.

Medellín, 31 de Octubre de 1904.

LUIS EDUARDO VILLEGAS.

EL CORONEL DIEGO GOMEZ DE SALAZAR

(CONCLUSIÓN)

En aquel augusto Colegio Constituyente ocupó el Sr. Gómez el puesto de Vicepresidente, así como también en el Colegio electoral. Aquel cuerpo soberano nombró Subpresidente, para ejercer el Poder Ejecutivo, al Sr. José Antonio Mejía G., y este señor, sabedor de los conocimientos que distinguían á D. Diego, lo hizo su Secretario. Y como el Dr. José A. Gómez, que fué electo primer Presidente, residiese en Antioquia, de allá llamó al Sr. Gómez para encargarle del mismo delicado puesto. Quizás no ha sido alabada esta prueba de patriotismo del Sr. Gomez suficientemente. En aquella azarosa época ese empleo tan alto mostraba á D. Diego á las iras de los que, como reacción violenta y vengadora, hubiesen de venir, más ó menos tarde, á echar por tierra la obra de la libertad. Y nada fue parte capaz á que esquivase sus servicios en bien de la República. [1]

Allá en la ciudad de Antioquia, á las orillas del Tonuzco, llenaba su deber oficial el gallardo lidiador independiente cuando se le exigió que volviese á la Constituyente porque su "poderosa palabra es luz que todo lo ilumina", son los términos de la nota en que le llaman con ahinco. Llega en efecto á la Cámara, discute con elocuencia, convence á sus compañeros, y al fin, cuando la Constitución tocó al capí-

(1) Expediente citado.

tulo de las garantías individuales ó de los derechos de los asociados, su verbo robusto, generoso, filosófico y profundo, deja una huella que ha obligado á un gran publicista á exclamar: ".....La Constitución de Antioquia de 1812, era una de las más sabias, previsoras, liberales y mejor redactadas de aquel tiempo; menos complicada y reglamentaria que las expedidas en Cundinamarca, Tunja y Cartagena, y reveladora del espíritu práctico que siempre ha distinguido á los hijos de Antioquia". (1)

La constitución se sancionó el *21 de Marzo de 1812*. Fue la primera de Antioquia. 19 Diputados la firmaron, siendo D. Diego el Vicepresidente de aquel serenísimo Congreso. Consta esa memorable carta de 298 artículos y 10 títulos. Todo cuanto en ella trata de garantizar el derecho á los asociados fue iniciado por la elocuente palabra de Diego Gómez de Salazar, y este sólo título que tuviese para hacer su nombre recomendable, bastaría para su gloria: que allí á esa Constitución han ido á buscar los legisladores inspiración patriótica para reconocer á los pueblos sus sagradas libertades. (2)

Vuelto á la Secretaría de la Presidencia se empenó el Sr. Gómez en preparar la Provincia para futuros sucesos de mucha gravedad. Él comprendió en su penetración inteligente que los españoles no abandonarían así á humo de pajas esta tierra que les producía grandes rentas.

Mas la situación era muy delicada y su contingente era más preciso en otra parte. En esos días llegó á Rionegro una nota del Capitán de guerra de Zaragoza, D. Manuel Herrera, en que participaba cómo los realistas de Santamarta intentaban ocupar la Provincia por aquel punto. El alarma fue espantoso. Era el primer movimiento de reacción y el riesgo era inminente. ¿Qué hacer? El Go-

(1) José M^a Samper. Derecho público de Colombia.

(2) Libro citado.

bierno convoca sus Jefes, inquiere de éstos quién quiere hacerse cargo de aquella guarnición. El Teniente Coronel Gómez, el único, ofrece que irá á ofrendar su vida por la Patria. Verdad es que el peligro es casi seguro: es preciso combatir los numerosos enemigos samarios, y el clima es allí mortífero y pestilente. Verdad es también que la esposa del Comandante Gómez se halla moribunda, pero no vacila un momento: la Patria está en Zaragoza, se halla en peligro y es preciso salvarla. El Gobierno da al Jefe expedicionario lo que tiene: un sargento y cinco soldados, treinta y un fusiles, mil cartuchos embalados, cuatro mil pesos y orden de levantar tropas en el Nordeste, por ser aquellas gentes más capaces de luchar con el deletéreo clima de Zaragoza.

Llega Gómez á Santarrosa, recoge allí soldados hasta organizar en ese pueblo patriota y los otros del cantón cinco compañías de á 50 hombres. Compra todas las armas de fuego que halla en esa vía. Llega á Zaragoza con un bonito ejército, lo disciplina, lo rodea de comodidades para que no lo abandonen sus soldados en esa tierra inhospitalaria y enfermiza. Los samarios llegan á la boca del Carbón, cerca á Nechí, con buques y un numeroso cuerpo realista. El Jefe republicano establece dos pequeños fuertes en la "Bolsa y Santa Lucía", cubriéndolos con tres pedreros que tomó al enemigo en la ciudad y dos que desde Rionegro le condujo el patriota Dr. Ignacio Muñoz. Arma así mismo una piragua en guerra y cubre las alturas de la angostura de Nechí con gentes y gruesas piedras para echar á pique los buques enemigos que lleguen por el pie. Ese era paso obligado, y el bravo Jefe antioqueño comprendió al punto que allí estaba su defensa.

Y pasan meses y meses y los soldados del Rey llegan hasta los fuertes establecidos por Gómez, y

retroceden siempre con pérdidas notables y en mayor impotencia de llegar á Antioquia.

Un año permaneció en Zaragoza el experto soldado, obteniendo el propósito que el Gobierno quería, pues las fuerzas realistas de Santamarta se convencieron de su impotencia para apoderarse de la ciudad, fortificada por los esfuerzos inauditos del Comandante Gómez. (1)

Este gran servicio prestado á la causa nacional en esas difíciles y terribles circunstancias merece que la posteridad lo alabe como lo alabó entonces el Gobierno, quien aprobó con elogios el proceder de D. Diego. Asimismo premió su conducta con el ascenso á Coronel de la República.

Al volver, después de tan larga ausencia, no pudo gozar de las delicias de su hogar. El Brigadier Tejada, Gobernador residente en esta ciudad, imploró el patriotismo del defensor de Zaragoza y le nombró Jefe de Estado Mayor Generalísimo. Era preciso organizar el ejército y la defensa del territorio, yá amenazado por fuerzas realistas, y sólo un hombre superior como el Coronel Gómez, podría desempeñar con acierto ese puesto. Pocos días después se dio á este Jefe el nombramiento de Comandante General de todas las fuerzas de "infantería y caballería de milicias". En este puesto sirvió hasta el 5 de Abril de 1816, nefasto día en que volvió Warleta á ocupar á Medellín (2) con fuerzas reaccionarias, después del combate de la Ceja de Cancán, (3) que tuvo lugar el 22 de Marzo del mismo año y en el cual fue derrotado el venezolano Coronel Linares y su segundo el Sr. José Ignacio Echeverri, hijo distinguido de Rionegro, quien se salvó de ser fusilado por la intercesión de su her-

(1) Expediente con las declaraciones de Pedro J. Carvajal, D. Francisco Montoya y otros.

(2) Este y el de Chorroblancos son los dos únicos hechos de armas de aquel tiempo en Antioquia.

(3) Expediente original del Senado.

mano el Pbro. Dr. José Cosme Echeverri, Cura de Sanvicente y uno de los pocos sacerdotes sostenedores del régimen real en Antioquia. El Cura dio por su hermano unas espuelas de oro que pesaban dos libras y otros regalos. (1)

En compañía del Sr. Gobernador Tejada organizó el Coronel Comandante General Gómez un batallón más en Rionegro (á las órdenes de D. Francisco Montoya Zapata, Capitán, y D. José M^a Pino, segundo, ambos hijos notables de esta ciudad), dos en Medellín, dos en Antioquia, uno en el Valle de los Osos y varios escuadrones de caballería. Y no se olvide que estos últimos no costaron ni un centavo al escaso erario público, pues los doscientos hombres que lo componían se sostenían con lo que al Coronel daban por su rescate aquéllos que no podían ó no querían servir en la caballería. Este regimiento lo mandaba como Jefe D. Zoilo Salazar y M., hijo de D. Diego, quien además dio al Tesoro cuatro mil pesos de la misma procedencia. (2)

Para apoyar al Gobernador del Chocó, Sr. Busch, despachó el Jefe de las fuerzas antioqueñas tres expediciones bien equipadas, y después de instruírlas y disciplinarlas convenientemente, fueron un apoyo poderosísimo para la independencia de aquella región.

Pero Warleta era dueño de la Provincia. Traía instrucciones terribles de su Jefe el pacificador Morillo. Al llegar á Medellín, destaca una fuerza que aprehenda á los insurgentes en la Provincia. El, personalmente, se viene á Rionegro á aprehender á Tejada y Salazar. Los sujetos influyentes de la ciudad, dirigidos por los Dres. José Miguel de la Calle y D. José M^a Montoya, gran filántropo, hijo de

(1) Relación del inteligente Sr. Cayetano Echeverri, nieto de D. J. Ignacio y sobrino del Dr. Cosme.

(2) Documentos originales del Senado.

esta tierra fecunda en grandes caracteres en aquel tiempo de feliz recordación, resolvieron aplacar á las fieras (Tolrá y Warleta) y para ello dispusieron un banquete y un baile. Se dieron ambos en la casa de Montoya (la misma que es hoy Escuela de niñas) y hubo tal profusión de obsequios á esos señores que, adormecidos, dieron tiempo á la fuga de Tejada y Gómez. No será fuera de propósito dejar aquí constancia de que sobre el portón de la casa del banquete se vio hasta 1860 el escudo de armas español y este létrero: "Calle del acaricio".

Durante la gobernación del Sr. Vicente Sánchez de Lima, en 1816, el espíritu de patriotismo pareció acallado en el territorio de Antioquia. El furor desplegado por Morillo en su obra de reconquista, causó positivo espanto en nuestros paisanos. Las familias de Liborio Mejía, del Dr. Joaquín Hoyos, de D. José María Arrubla, así como también la del Dr. Juan de Dios Morales, lloraban el desastre de sus hijos y guardaban como entre ceniza al parecer fría, el fuego que fácilmente tornase elemento devorador, su ardiente patriotismo. Cortadas aquellas notables cabezas, su sangre había fecundado el suelo sagrado que regara, y, aunque oculto, el calor patriótico animaba todos los corazones. La hora no era propicia, pero el amor á la libertad si adormecido no estaba extinto.

Sánchez de Lima aprisionó al Coronel Salazar y al Pbro. José Ignacio Vélez, de Medellín, "por su trabajo constante en favor de la soñada independencia y por rehacios para servir á la santa causa del Rey nuestro señor, q. d. g.", dice el propio Sánchez en el decreto en que confina á Cartagena á estos dos varones meritísimos. (1)

Los dos primeros confinados lograron fugarse antes de llegar á Zaragoza por el profundo conocimiento que el Coronel Gómez tenía de aquellas lo-

(1) Carta original de Sánchez á D. Pedro Sáenz.

calidades y sus gentes, y por los auxilios de un Sr. Barrientos de Santarrosa. Prófugo nuestro biografiado, sin recursos y tenazmente perseguido, emprendió con su familia la penosísima marcha que habría de llevarlo á Bogotá. D. Carlos Tolrá le había expropiado, cuando estuvo en Rionegro, los bienes que en su almacén tenía y los semovientes que formaban la escasa fortuna del Coronel, venida á menos á causa del abandono que él y sus hijos habían hecho de sus bienes para pensar tan sólo en la Patria, que ni siquiera ha guardado sus nombres y sus hechos gloriosos (1)

El Sr. Gómez, ocultando su nombre y pasando mil dificultades, tomó la vía casi desierta de Palagua ó Nare, y al cabo de dos años logró llegar á Bogotá en la mayor miseria, y él y su esposa enfermos y sin saber la suerte de sus hijos que se hallaban en el Cauca, en la Costa y en Venezuela sirviendo á la libertad. (2) Viviendo con todas las miserias que es de suponerse, llegó por fin el día glorioso de Boyacá, y el Coronel Gómez, viejo y muy quebrantada su salud, quiso seguir prestando sus servicios en la guerra, pero su hijo el Teniente Coronel Zoilo no lo consintió. Creyó que bastaba para la gran nombradía de su padre con el cúmulo inmenso de hechos patrióticos que desde 1810 venía ejecutando. Y otra razón poderosísima hacía que aquel gran corazón exigiese reposo. Nos referimos á la muerte del Capitán Baltasar Salazar en el campo de Tácines. El Libertador lo nombró Gobernador en Pamplona y no pudo aceptar. Este funesto acontecimiento llenó de tristeza aquella gran familia, que no porque amara con pasión á la Patria, dejaba de adorar á sus miembros.

D Diego Gómez al entrar al servicio de la República llevó consigo á los hijos que en su hogar le

(1) Expediente yá citado.

(2) Expediente yá citado.

acompañaban. Estos eran Baltasar, Juan Antonio y Zoilo. Veamos cómo sirvieron estos rionegreros á la causa independiente, y de qué modo hicieron honor á su familia. El primero de éstos, Capitán Baltasar Salazar, se fue de ésta ciudad para el Sur del Cauca con el Fogoso, después de que sirvió como maestro de reclutas en el Ejército que por orden de Corral y Tejada, se organizó en Rionegro. Teniente del destacamento que hacía guarnición aquí, influyó poderosamente para que este pueblo proclamase la independencia absoluta de la España, suceso que tuvo lugar el 7 de Febrero de 1813. (1) El acta solemne en que tan trascendental acontecimiento se relacionó, no es aun bastante conocida y, por lo mismo, justo es darle publicidad, máxime cuando hasta ahora no ha sido impresa, que sepamos: "Rionegro, Febrero 7 de 1813. Reunidos en esta Sala Consistorial los señores que componen el Senado de ella, á efecto de jurar y reconocer públicamente el soberano Congreso solemnemente instalado en el Nuevo Reino de Granada, como representante de las Provincias Unidas: en su consecuencia el Sr. Presidente recibió juramento á la Honorable Corporación y á los Sres. Administrador General de tabacos, D. Pedro Juan Carvajal; Oficial mayor interventor de la Renta, D. Francisco A. Villa; y tercerista, D. José Pablo Ruiz; Administrador de Correos, D. Sinforoso García; Alcalde de la hermandad, D. Sebastián Echeverri: el Sr. Vicario, D. José Miguel de la Calle, por este *solo acto* por no interrumpir la intervicaría al Sr. Cura D. Ignacio Bernal, D. Baltasar Salazar, Teniente de destacamento de esta ciudad, y D. José María Páramo, Subteniente del fijo de Medellín, que lo hicieron cada uno según su fuero diciéndoles: *Juráis reconocer y obedecer al soberano Congreso, legítimamente constituido en las cosas que sean de su inspección y re-*

(1) Biografías militares de Baraya, folio

sorte, respondió Su Señoría y demás cuerpos, *si juramos*. Les fue dicho: *Si así lo hicieredes, Dios os premie, y si no os lo demande como quien jura su santo nombre en vano*, y respondieron: *amén*. Concluído este acto, mandó Su Señoría que en señal de regocijo por tan plausible acontecimiento se hiciera un repique general de campanas y se soltaran tiros de pólvora en esta plaza mayor, lo que así se verificó. Con lo cual se completó este acto con el objeto de pasar al templo á solemnizar la función.

“Su Señoría. Ante mí, doy fe. . . . En este estado se presentó el Sr. Teniente Ministro Tesorero, y el Sr. Presidente le recibió el mismo juramento que aceptó el Sr. Presidente y se le recibió en la forma acostumbrada. Igualmente el Padre de menores. Ignacio Mejía, Matías Restrepo, José M^a Montoya, José A. Echeverri, Juan N. Escobar, Jacinto Alvarez, Bernardo A. González, Manuel Bravo, Sebastián Echeverri, José Miguel de la Calle, José Ignacio Bernal, Baltasar Salazar, José M^a Jaramillo y Romero, Pedro Carvajal, José A. Mejía, Francisco Domínguez, Secretario.” (1)

Este importante acontecimiento, verificado antes que su igual de Bogotá—16 de Julio de 1813—honra sobremanera á sus autores, pero más que todo al Teniente Salazar que había organizado aquel suceso. Desde la víspera habían ensayado él y Pedro Francisco Carvajal maniobras militares para exhibir los adelantos del Ejército en el arte del soldado. Vestidos de nuevo y con gran aparato mostraron los hijos de Rionegro y Marinilla, aquí reunidos, el aprendizaje que bajo la dirección del gallardo abanderado de las fuerzas, Teniente Baltasar Salazar y Morales, habían hecho. Todos los hijos de esta ciudad, reunidos cerca á la casa donde tuvo lugar la declaratoria de independencia, prorrumpieron en gritos de entusiasmo y un hurra estridente

(1) Del libro de actos del d. Ayuntamiento de 1813.

resonó en el espacio. Cuéntanse anécdotas relativas á aquel día de gloria, capaces de demostrar por sí solas el inmenso patriotismo de los habitantes de esta ciudad. Una muestra nos sacará avantes en esta aserción: las damas de la población, en dos hermosas filas, condujeron á la iglesia á los representantes del pueblo que habían satisfecho el anhelo de todos los hijos de Rionegro. En el templo hubo una hermosa función, en la cual ocupó el puesto de honor, colocado en el Presbiterio, el Ayuntamiento. El Dr. José Miguel de la Calle, que era un magnífico orador, pronunció una hermosa oración en acción de gracias á la Providencia por tan plausible acontecimiento. Hubo fiestas populares y concluyó el día con una hermosa cuadrilla por la tarde y en la noche baile espléndido en la casa del Dr. José M^a Montoya. (1) Parece que todos hubieran convenido en que el Teniente Salazar fue el factótum de aquel hecho trascendental y cuya seriedad habla muy alto de este pueblo patriota y de su ilustre hijo. Sirviendo á su Patria como militar continuó el Teniente Salazar hasta que el Fogoso se lo llevó al Cauca, como Jefe de la vanguardia que puso en derrota la guarnición que había en Anserma. Esta acción le valió al Teniente de que tratamos su ascenso á Capitán, con el cual sucumbió en Tasines con 106 compañeros entre ellos el valeroso Ayudante de Nariño Capitán Bonilla. (2)

Cuentan las crónicas que herido gravemente el susodicho Capitán, preguntó en forma poética. “¿Quién ha triunfado? si es la Patria mía, mi situación no turba mi alegría”. Su tumba confundida con la de sus bravos compañeros, descansa hoy entre las selvas de un campo solitario y profundamente triste: ni una cruz ni una piedra. ¡Oh, Patria!

Hé aquí pues un eslabón menos en la hermo-

(1) Libro Crónicas de Rionegro, por R. C.

(2) Baraya, biografías militares.

sa cadena que formaban los hijos del Coronel Diego Gómez de Salazar.

El Teniente Coronel Zoilo Salazar y Morales empezó á prestar su contingente patriótico el mismo día que su padre. Contribuyó á organizar las fuerzas antioqueñas que defendieron á Antioquia, las que formaron la expedición al Cauca, y fue el segundo en la defensa de Zaragoza con su padre. El Sr. Salazar fue después el Jefe de la fuerza rionegrera que salió con Córdoba á Chorrosblancos y sucesos posteriores; hizo toda la campaña de la Costa y, cuando yá pudo hacerlo se radicó en Bogotá, después de que fundó su hogar contrayendo matrimonio en Rionegro con la Srta. Antonia Morales y Leiva, en 1815. [1] Al llegar á la capital el Sr. Salazar, el General Santander, actual Presidente de la República, le nombró Director de algunos trabajos de imprenta muy importantes. Quejáronse entonces algunos individuos de aquel empleo y vituperaron acerbamente el proceder del Presidente, motejándolo de ligero, y al Sr. Salazar de advenedizo. El General contestó que éste tenía contraídos méritos suficientes para obtener no sólo aquel encargo inferior á su valor real sino uno mucho más encumbrado. Y concluía Santander: "Mas si el Teniente Coronel Salazar no hubiese prestado tan valiosos servicios, bastaría llevar en sus venas sangre del Dr. Juan de Dios Morales, el mártir del 2 de Agosto de 1810 en Quito; del Coronel Diego Gómez de Salazar, meritísimo patriota, y por último, del Dr. José María Salazar y Morales, actual Ministro de Colombia en Francia y uno de los hombres civiles más distinguidos del País." [2]

El Sr. Zoilo Salazar y Morales fue el padre del Dr. Octavio Salazar, Gobernador de Cundina-

(1) Documentos elevados al Congreso en 1852.

(2) Relación verbal del venerable é ilustrado anciano Víctor Gómez.

marca, y hombre superior por sus virtudes públicas y privadas.

Otro hijo del Coronel Gómez de Salazar fue el Teniente Coronel Juan Antonio. Este hizo toda la campaña del Norte de Antioquia y la Costa. Más tarde fue Ministro Principal de Hacienda en Antioquia, en compañía del distinguido ciudadano D. Pedro Arrubla. (1)

Por último, el más notable de los descendientes del Sr. Gómez de Salazar lo fue el Dr. José María Salazar y Morales. Poeta, biógrafo, lingüista, gran patriota, diplomático de primer orden, es un tipo digno de estudio concienzudo y serio. Parece nos que al tratar de la ilustre familia de Salazar y Morales, es justo detenernos en este varón excelso á quien la posteridad ha hecho justicia, colocando su nombre en el de los grandes hombres de Colombia.

Con perdón de todos los biógrafos del Sr. Salazar, él no nació en 1785. La partida que lo acreditaba de cristiano está así concebida: "El 16 de Junio de 1784, el Dr. D. José Ignacio de Ossa con licencia expresa bautizó solemnemente y puso óleo y crisma á José M^a del Carmen Antonio Sacramento, hijo legítimo de D. Diego de Salazar y D^a Magdalena Morales. Fueron sus padrinos el Pbro. Dr. Hermenegildo de Estrada y D^a Juana de Estrada, á quienes advertí el parentezco. Dr. José J. González". Niño aún fue enviado por su padre á Bogotá á hacer estudios de jurisprudencia, y por eso cursó las asignaturas respectivas en San Bartolomé, á donde se distinguió sobre todo en Filosofía. Aunque estudiante de Justiniano, el Fuero Juzgo y las Pandectas, no por eso descuidó el joven Salazar sus estudios literarios y sobre todo á Horacio, Virgilio y Lucrecio. Dado con entusiasmo á estudios filológicos, llegó desde su juventud á poseer varios idiomas. Es

(1) Un documento original así lo acredita.

to fue sin duda lo que hizo que sus compañeros, los profesores y alumnos del Colegio, lo hiciesen miembro y Presidente de la Sociedad literaria á que acudían Diego Martín Tanco, autor de la famosa carta sobre el influjo del Clima; Benedicto Domínguez, el astrónomo; Pombo, el payanés, sabio y virtuoso, y otros después célebres en ciencias, literatura y amor á su Patria.

Su maestro de matemáticas lo hizo Pasante de Aritmética, porque comprendió la superioridad de los conocimientos de Salazar. Sus otros profesores distinguían grandemente al estudiante rionegrero y lo autorizaron para presentar su grado de abogado en Octubre de 1808. Refiérese que fue examen tan lucido, que el Virrey Amar y Borbón que presenciaba el acto, por deferencia al joven Salazar, lo abrazó, y felicitó á la nueva Granada por haber adquirido un abogado, jurisconsulto de los méritos del nuevo doctor. (1)

Desde muy niño, amante de la Poesía, escribió en 1803 el Placer público de Santafé, para demostrar como esta ciudad había recibido al Sr. Amar y Borbón, sucesor del Sr. Mendieta; á ese mismo Virrey á quien á los pocos años habían de arrojar ignominiosamente del País. Amar era anciano terco y medio tonto, mal intencionado y se dejaba dominar por su esposa Sra. D^a. Francisca Villanova. De aquella poesía dependió la simpatía que la familia reinante profesó á Salazar, quien aún era estudiante como que sólo contaba 19 años. Los versos del poeta rionegrero son armoniosos y expresivos, aunque un poco cargados de amor al Rey y á los gobernantes españoles. Puede ese poema del joven Salazar no ser un modelo según Horacio, pero no carece de verdadera entonación y es muestra de los conocimientos literarios del alumno de San

(1) Biografías del Dr. Salazar por Cortés, Vergara y V. y Diccionario de héroes de la independencia por Vergara y Escarpeta.

Bartolomé. Escribió también por ese tiempo su monólogo de Eneas, que fue representado por los estudiantes del Colegio del Rosario. En este poema, que tiene trágica entonación, se destaca la gallarda figura del hijo de Venus y de Anquises, que es el prototipo del amor filial. Eneas echando sobre sus hombros las cenizas de su padre, llevando á su hijo Arcanio de la diestra y con el alma repleta de amor de sus penates, es tipo inmortal que se destaca en la poesía del Sr. Salazar con limpidez envidiable.

Después de este ensayo trágico apareció el sacrificio de Idomeneo, el Rey de Creta, que hizo un voto imprudentísimo como que costó la vida á su hijo. El protagonista, pintado con maestría, dio lugar á mil elogios al Poeta y la obra demuestra el profundo conocimiento que tenía de los clásicos latinos y de los hechos portentosos que ejecutaron los hombres que dominaron la soberbia Troya.

El año en que se graduó el Sr. Salazar quiso volver á Rionegro al seno de su familia (que era oriundo de aquí por su madre, como yá se vió.) No le consintieron tal cosa los superiores de su Colegio y le nombraron Catedrático de latín y filosofía. Así permaneció en la capital hasta que tuvo lugar un suceso de importancia que vamos á narrar.

Se trata del establecimiento del Colegio de Mompós. Lo había fundado en 1803 el español D. Pedro Martínez de Pinillos (natural de la villa de Torrecillos en la Rioja en España, é hijo de D. Esteban Martínez de Pinillos y Marcelina Ruiz de Nájera). Tenía negocios de comercio en la Costa y sobre todo en la ciudad que dotó con un establecimiento que fue fecundo en resultados benéficos.

Para ese Colegio fue nombrado Rector el Dr. José María Gutiérrez de Caviedes (a. el Fogoso), el traductor del gran soneto "El aborto", poeta y ora-

dor elocuente. Fue en la Municipalidad de Mompós á donde se le dio el nombre con que se le distingue, por los enérgicos discursos que pronunciara en los días de la transformación política nacional. El Dr. José M.^a Salazar fue nombrado Vicerrector de aquel Instituto. Con tal tesón y entusiasmo aceptó su honroso encargo, que emprendió la traducción del arte poética de Boileau para su asignatura de literatura. Díjose en aquel tiempo que era exquisita la versión española y capaz por sí sola de hacer la reputación de un hombre de letras. Quizá no sea fuera de propósito dejar aquí ligeras muestras de aquel trabajo inteligente, porque es preciso exhibir el comprobante de la justa notoriedad del sujeto de quien aquí estampamos algunas pinceladas:

“Ofreced al lector: aquello solo
 Que pueda complacerlo y halagarlo,
 Tened por la cadencia y armonía
 Un oído severo y delicado:
 Que corte las palabras el sentido.
 Notando el hemistiquo y el descanso;
 Que una vocal no impida la corriente
 De otras vocales cuyo giro es blando”

Sólo en Francia el capricho daba leyes
 Al principio infeliz de su Parnaso;
 La rima á que en extremo se atendía
 El número y cesura descuidados”

Continuaban Gutiérrez y Salazar en la Dirección de su Colegio, cuando llegó el 5 de Agosto de 1810. En esta fecha histórica y memorable tuvo lugar la transformación política en Mompós, declarándose estado independiente. Los miembros del Cabildo colocaron sobre sus sombreros escarapelas blancas, con esta inscripción: “Independencia ó muerte”. El pueblo momposino los aclamó con en-

tusiasmo, los acompañó á la Sala capitular donde se proclamó la *independencia absoluta de España y de cualquier otra nación extranjera*. Los más influyentes en estos sucesos, así como los más entusiastas en estas manifestaciones populares, fueron los superiores del Colegio, Dres. Gutiérrez y Salazar. Éste fue electo Representante por Mompós al Congreso convocado para Santafé.

No concurrió al Congreso por hallarse mal de salud y resolvió hacer un viaje á Venezuela. Llegó poco antes de que el feroz Monteverde ocupara á Caracas. Miranda había asumido la Dictadura y queriendo aprovechar los conocimientos y servicios del Dr. Salazar lo nombró Ministro cerca del Gobierno de Cartagena. Este pueblo había proclamado su independencia el 11 de Noviembre de 1811, dirigida por los Amadores, Gutiérrez Piñerez, Fernández Madrid y otros. El Dr. Salazar, recibido por el Gobierno, cumplía su misión con sobrado interés, cuando tuvo ocasión de prestar servicios muy notables al País. Fue el primero su constante trabajo á fin de que el Gobierno de Cartagena diese el decreto para organizar corsarios. Así la guerra se hacía marítima y como los tripulantes de las embarcaciones eran gentes acostumbradas á lidiar las borrascas del mar Caribe, la acción de los corsarios fue utilísima á Nueva Granada y funesta á la España. Todo cuanto se aprehendía en el mar era traído á Cartagena y utilizado en la subsistencia de sus hijos. Las fuerzas españolas tuvieron que permanecer estacionarias por algún tiempo porque los corsarios cartageneros apresaron unos buques en Portobelo y Chagres. [1] Esto alentó á los independientes y les dio tiempo de prevenirse para los sucesos posteriores. (2)

Era esta una época funesta para Venezuela.

(1) Biografías antes citadas.

(2) Vergara y V. Historia de la literatura.

Monteverde se había apoderado de casi todas sus plazas importantes, y los venezolanos más ilustres salieron de su patria en busca de aires más libres y campo donde pudiesen desplegar sus energías en pro de la causa santa á que habían consagrado su corazón. Uno de esos expatriados fue Bolívar, el futuro Libertador de cinco Repúblicas. Llegó en la miseria, mal recomendado y cargando sobre sí con el peso enorme de los sucesos relativos á la prisión y entrega del gran Miranda. Puerto Cabello y la conjuración de La Guaira fueron resultado funesto de la traición. Bolívar que recibiera orden de Miranda para no guardar prisioneros españoles en el Castillo de San Felipe, desobedeció ese mandato y de ahí nació la traición. El inmenso desastre que sufrió el Jefe vencedor en todos los combates de Venezuela antes de caer en manos de los españoles, fue para Bolívar hecho trascendental en su contra, y al llegar á Cartagena se le motejó de godo y traidor. Era por ende su desprestigio exagerado. Pero para definir bien las responsabilidades en esos trístimos sucesos no tenemos tiempo, ni eso entra en nuestras miras. Basta, para ilustrar estas líneas, que se conozca la conducta del Dr. Salazar en esa aciaga etapa de la vida del gran caudillo americano. El Ministro de Miranda acogió á su amigo con agasajo y con marcado interés. Conocedor á fondo de los acontecimientos de Venezuela que produjeron la capitulación de Miranda y su prisión, y una superioridad absoluta en la personalidad de Bolívar, le absolvió en su conciencia y quiso que la Nueva Granada se aprovechase del genio militar del desgraciado caudillo venezolano, á quien vientos fatídicos arrojaron al suelo cartagenero. . . .

Y no es que al Dr. Salazar le hiciese falta para su gloria prestarle á su patria el inmenso servicio de que aprovechase el prestigio del Jefe venezolano. Nó. Pero él comprendió cuán superior era

Bolívar á los Castillos, á los Carabaños, á los Cortés Campomanes y á los otros que entonces poseía como Jefes Cartagena.

El Dr. Salazar interesó al Gobernador para que nombrase á Bolívar Jefe de algún Ejército. El Gobierno, presidido por Manuel Rodríguez Torices, se negó á ceder al deseo del enviado de Miranda porque los rumores que corrían contra Bolívar eran tremendos y capaces de hundir cualquier reputación. Salazar insintió en tales términos que el Gobierno consintió en designarlo para Jefe de las fuerzas de la Provincia, bajo la responsabilidad personal del Ministro del General Miranda. Los realistas se habían apoderado de Mompós, y á Bolívar se le ordenó que fuese á desalojarlos y tomó á la fuerza á Tenerife. Entonces marchó hacia Cúcuta, mientras Labatut conquistaba á Santamarta, y en aquella ciudad, después de un reñido combate, derrotó al Brigadier D. Ramón Correa, triunfo que hizo conocer al Jefe caraqueño y demostró cuánta razón asistía al Dr. Salazar para interponer el influjo en favor de Bolívar.

No aseguramos que los servicios del Libertador se deban al influjo del hijo de Rionegro que aquí nos ocupa, pero creemos que debe tenerse en cuenta en su hoja de servicios para medir la grandeza con que la historia haya de distinguirlo. (1)

Era entonces indispensable una publicación que alentase el espíritu de los americanos y que diese pública voz de las hazañas de sus Jefes. En estas circunstancias fundó el Dr. Salazar "El Mensajero", periódico que hacía conocer las victorias obtenidas en Cartagena, en Santamarta, por Nariño en el Sur y por el Libertador en Venezuela y Nueva Granada. Tal publicación, importantísima en esa esfera excepcional para el continente, debería ser consultada por todo aquel que aspire á conocer á fondo

(1) Revista militar, folio

la historia de la guerra magna. Allí están relacionados los hechos con acierto y con absoluta verdad. Campean en esas columnas las frases vehementes del redactor y su estilo enérgico y varonil templaba el patriotismo y hacía el efecto deseado en el público: mantener vivo el sentimiento de amor á la Libertad. (1)

Era cualidad inherente al Dr. Salazar la de hacerse amar en las poblaciones donde residía. Cartagena también quiso aprovechar sus conocimientos y lo hizo Representante al Congreso de la Nueva Granada. Y sumultáneamente recibió el mismo nombramiento de Antioquia y Mariquita.

Ese cuerpo colegiado no logró conjurar la tempestad que ya aparecía en los horizontes de la Patria y que había tenido un germen en la desunión de los hijos del Virreinato. El desaliento era general, el abatimiento se había apoderado de todos los ánimos y así fue de todo en todo infructuosa la obra de los Diputados.

Al llegar Morillo al País, en 1815, ordenó la aprehensión del sabio y patriota Dr. Salazar, y éste logró escapar huyendo y permaneciendo en los montes con las fieras hasta despistar á sus perseguidores; pasó de nuevo á Venezuela, se unió con Paéz á quien acompañó como auditor de guerra y con quien se halló en Auchima, Yagual, Achaguas y otros hechos de armas (2)

Al fin, cuando el cañón de Boyacá trajo la Libertad á la Nueva Granada, el Dr. Salazar se restituyó á Bogotá á donde se hallaba su familia. Al llegar al seno de élla y cuando pretendía gozar de la calma de su hogar, después de una vida agitada, fue nombrado Ministro de la República en WASHINGTON. Las exigencias de sus amigos lo obligaron á abandonar de nuevo sus padres y partió á cum-

(1) Revista militar. Vergara y V.

(2) Biografías citadas.

plir su honrosísimo encargo. Fue en la Nación norteamericana objeto de especial deferencia y de grandes atenciones. Y si se nos exigiese una prueba de este aserto, vamos á darla de bulto.

El triunfo inmortal de Junín había resonado en todo el mundo americano; á éste habían seguido el de Ayacucho y la rendición del Callao. La libertad reinaba yá en todos los ámbitos colombianos y con sus alas poderosas cubría, por el esfuerzo de los hijos de Nueva Granada y Venezuela, al País de los incas. La historia se había apoderado del nombre augusto de Bolívar y cada nuevo día lo elevaba más y más en el corazón de los amantes de la autonomía de los pueblos. Yá era "el Wáshington de la América del Sur".

Era en 1824. Lafayette se hallaba de paseo en los Estados Unidos. Se le daba un gran banquete en la capital al héroe de ambos mundos. En él Enrique Clay, ciudadano eminentísimo, muerto en 1852, propuso un brindis "*por el General Bolívar, el Wáshington de la América del Sur y por la República de Colombia*". (1) Esto produjo verdadero entusiasmo en los concurrentes y poco después en la masa general de los pueblos.

La familia del Padre de la Libertad americana exigió á Lafayette que sirviese de intermediario para presentar á Bolívar la medalla de oro que un Congreso de la Nación había regalado á Wáshington, y un medallón que contenía el retrato y parte de los cabellos de este grande hombre. A su pie se halla esta inscripción: "Este retrato del autor de la libertad en la América del Norte lo regala su hijo adoptivo á aquél que alcanzó igual gloria en la América del Sur".

Al escoger aquella ilustre familia á Lafayette, el defensor ilustre de Virginia y sobre todo el que fue el alma del sitio de York-Town; al ciudadano

(1) Un libro en prosa por Aristides Rojas, folio 316.

que en la Asamblea de Francia fue el primero en proponer que se hiciera la declaración de los derechos del hombre; (1) el General que fue tan “célebre en los anales de la libertad moderna”, fue á aumentar, si se nos permite usar este lenguaje, el valor moral de la ofrenda.

El gran francés dirigió á Bolívar una carta que la historia debe guardar con respeto porque ella será considerada siempre como un timbre de orgullo para el que la dirigió así como del hombre feliz á quien tocó recibirla. Aquel precioso documento estaba así concebido:

“Al General Bolívar, Presidente Libertador.

“*Wáshington-City, 1º de Septiembre de 1825.*

“Sr. Presidente Libertador:

“No podía ser mejor apreciado por la familia del General Wáshington mi afecto religioso y filial á su memoria. Hoy me encuentro encargado de una comisión muy honrosa. Al reconocer el exacto parecido del retrato me siento feliz, pensando que entre los hombres que viven, y aún entre todos los de la historia, no á otro sino al General Bolívar, hubiera preferido ofrecerlo mi paternal amigo. ¿Qué más diría yo al gran ciudadano que la América del Sur ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ambos mundos, quien dotado de una influencia igual á su desinterés, lleva en su corazón el amor á la libertad sin ninguna reserva, y el de la República en toda su pureza? Sin embargo, los testimonios públicos de vuestra benevolencia y vuestra estima me autorizan para presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa común, que próximo á partir para otro hemisferio, seguirá con sus votos, el glorioso remate de vuestros trabajos, y esa solemne Asamblea de

(1) Diccionario Biográfico Universal.

Panamá, (1) donde quedaron consolidados y completos todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana. Recibid, Sr. Presidente Libertador, el homenaje de mi profunda y respetuosa adhesión. (2)

“Lafayette.”

Esta carta la enviaba de Wáshington el Dr. José M^a Salazar, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos y amigo personal de Lafayette. La nota en que con este precioso documento enviaba al Libertador las prendas que le dedicaba la familia de Wáshington, es una página brillante de la historia de su autor, es bastante desconocida y la creemos digna de ser admirada por nuestros contemporáneos.

“A. S. E. el Presidente de Colombia, General Simón Bolívar.

“Nueva York, 1825.

“Señor:

“La familia del ilustre Wáshington ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma; y se ha valido para su dirección del respetable medio del General Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir. No sé lo que deba preferirse en esta manifestación de aprecio hacia la persona de V. E., si el obsequio mismo ó el delicado modo de hacerlo: una medalla de oro, dedicada al Padre de la Independencia de la América septentrional, después de la rendición de York-Jown, que puso término á la guerra revolucionaria; y presentada á V. E., después de la jornada de Ayacucho, que ha de finalizar nuestra contienda: y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del

(1) Un libro impreso, folio 317.

(2) Alude al Congreso que había sido convocado para toda la América.

Norte, son objeto de un aprecio inestimable: y cuando los dona á V. E. la familia misma de Wáshington por mano de un amigo suyo y compañero de armas, objeto hoy de la veneración y del amor de esta Nación feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenaje. El General Lafayette escribe á V. E. 'que de los hombres que ahora viven y aún de la historia, su paternal amigo habría escogido á V. E. para darle igual testimonio de su estimación' y valen más éstas palabras que un largo panegírico por su propio sentido y por quien lo dice: ni es menos grata la expresión del Sr. Jorge Wáshington P. Curtis, cuando en nombre de la ilustre familia que representa, insinúa á V. E. 'que ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Wáshington que debe ser su dueño', concepto que en cierta manera identifica la copia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y de belleza moral. Las dos cartas dirigidas á V. E. que contienen estas ideas han sido publicadas en los Estados Unidos, y este pueblo, que no por ser grande, deja de ser justo, que en toda ocasión oportuna manifiesta á V. E. su aprecio, y le llama el Wáshington del Sur, título compresivo del mayor elogio con que pueda honrarle, las ha recibido con aplauso.

"Acepte, pues, V. E. estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que sólo debe enajenarse por un motivo como el presente en favor de otro héroe Libertador de su País, que haga servir al orden civil la gloria militar; y cuando la paz corone la obra de la justicia, y V. E. consiga el premio que ha pedido á su Patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un hermoso retiro, igualando los valles de Aragua al monte Vernon, coloque V. E. estas alhajas en el mejor lugar de su casa de campo grabando al pie de ellas la siguiente inscripción: 'Per-

tenecieron al más virtuoso de los héroes; fueron dádivas de su familia y las dirigió Lafayette'.

"Soy con distinguida consideración de V. E., humilde servidor,

"José María Salazar." [1]

En 1830 escribía de nuevo Lafayette desde Lagrange una carta al Libertador en la cual se ocupa en algunos párrafos del Dr. Salazar. La misiva del General francés es larga, trata muchísimos asuntos y demuestra su amor por el Libertador y la alta estimación que hace de sus prendas morales. Oigamos á Lafayette. . . . "Y sin embargo, hay un suceso particular, más delicado tal vez, que me ha sido legado como una especie de testamento por nuestro amigo M. Salazar, cuya pérdida siento profundamente (no se olvide que murió en Febrero de 1828 en París), lamentando más, si fuere posible, la suerte de la desgraciada viuda, si yo no supiera que esta interesante mujer y sus hijos quedan bajo vuestra paternal protección. Algunos días antes de su muerte, el buen Salazar, que amaba, ante todo á su Patria y á vos, se acercó á decirme que una reconciliación entre el Libertador y el General Santander le parecía grandemente útil al restablecimiento de la paz interior y á la consolidación de vuestros gloriosos y patrióticos votos por la libertad de vuestro País. Y añadió que siendo yo honrado por vuestra estima y benevolencia, y no pudiendo ser sospechado de ninguna prevención ó intriga local, era á mí á quien convenía someteros esta idea. Tal paso de su parte, y sobre todo la elección inesperada que hacía en mí, importaba una explicación: pero murió antes que tuviéramos ocasión de hablar de nuevo. Después de la muerte de Salazar he tratado de conocer su positiva manera de pensar acerca de algunos puntos importantes, y me

[1] Obra citada, folio 313.

ha atestiguado un gran horror por la guerra civil y un ardiente deseo de hacerla cesar, si pudiera. Ante todas cosas quiere la libertad republicana; pero entre las combinaciones de este Gobierno, aun aquella que él no aprobase, la prefiere á las desgracias de la guerra civil estando la libertad y la igualdad garantidas. Sus votos serían porque el territorio colombiano fuese dividido en tres Estados federativos á semejanza de los Estados Unidos del Norte con un lazo y Presidente federal, tales como el Congreso de la Unión y la presidencia de Wáshington; y me parece tan opuesto como vos á la completa separación de alguna parte de la Unión colombiana". [1] Hemos hecho estas largas citas para que se vea cómo apreciaban al Dr. Salazar los primeros hombres de su siglo.

La feliz intervenció que éste prestó al asunto de la medalla de Wáshington, es altamente honrosa para él y no podría tampoco dejar de aparecer en estos apuntes de su vida pública.

Al regresar el Dr. Salazar á Bogotá fue nombrado Ministro Plenipotenciario en París. Allí hizo lucir su Patria por sus profundos conocimientos, su habilidad diplomática, su gallarda figura y otras prendas que lo hacían digno de admiración y de respeto. Allí cultivó relaciones con los hombres prominentes de la Francia. Del campo político en que lo distinguían Martignac y de Villele, Ministros, el Principe de Polignac, Peyronet, el autor de *la ley de Justicia y amor* relativa á la prensa, pasaba Salazar á la literatura en que cultivaba amistad con Balzac, con Dumas [padre], con Merimée, Julio Sandeau, Armand Carrel y otros. Publicaba asimismo magníficos artículos sobre política y literatura universales en *La Libertad del Pensamiento*, revista de Dunet y otros literatos franceses.

(1) Rojas. Libro citado, folio 321.

En 1809 había sido admirado en el *Semanario de la Nueva Granada*, periódico científico que dirigía Caldas y en el que colaboraban los Lozanos, los Camachos, los Valenzuelas, los Restrepos, los Ulloas, los Fernández Madrid, los Umañas, los Tancos y los sabios de Colombia, su memoria descriptiva del País de Santafé de Bogotá. Esta hermosa monografía, impugnó muchos errores, reveló muchas bellezas y riquezas del centro de la República y sentó bien alto el nombre de su autor. [1]

Durante el tiempo en que la Patria estuvo bajo la dominación de Morillo, el Dr. Salazar se hallaba en la isla de Trinidad y allí escribió sus biografías de los hombres ilustres de Colombia, célebre y ameno trabajo que honró á su dueño sobremano. Fue su modelo Plutarco, escritor griego por quien tenía predilección. En su famosa elegía escrita en la Guayana y la cual empezaba. "Yo no invoco la musa de la tragedia para llorar la ruina de mi Patria, mi propio dolor me servirá de inspiración y el espectáculo de sus desgracias dará fuerza á mi voz" &c., se eleva á los tiempos de Tirteo que animó con sus elegías el ardor de los Esparciatas, y Calino el de los hijos de Efeso.

En 1820 estuvo en Caracas donde ejerció el empleo de Presidente del Tribunal de Venezuela. [2] Allí contrajo matrimonio.

Cuando estuvo en Nueva York, escribió su famoso folleto sobre la Constitución, el cual salió simultáneamente en español y en inglés, y también escribió allí un poema joco-serio *La Colombiada* que fue publicado después de su muerte.

Muchas son las poesías sueltas del Dr. Salazar, y en ellas una de las mejores es la titulada *Canción Nacional*. Es un himno patriótico, entusiasta, sonoro y digno del cantor.

(1) *Semanario de la Nueva Granada*.

(2) *Biografías de Cortés*.

Este gran varón, después de una utilísima vida, murió en París, en Febrero de 1828, á los cuarenta y cuatro años de edad. A grandes rasgos hemos procurado mostrar las fases sobresalientes que distinguían al ilustre hijo de Rionegro, y sin pretender haber hecho una obra medianamente completa, nos sentimos satisfechos al acopiar documentos para que los más avisados escriban después la biografía de uno de los antioqueños más notables, y que con Zea, Girardot, Córdoba, Félix y José Manuel Restrepo, D.^a Simona Duque, el General Juan M.^a Gómez, D. Diego Gómez de Salazar, el Coronel Juan A. Gómez y otros ciento, forman una corona de gloria de Antioquia, no suficientemente conocida, ni mucho menos estimada en su justo valor.

Toda la familia del Coronel Salazar que nos ha hecho escribir lo anterior, era de una ilustración notable. Era D. Baltasar geógrafo distinguido; D. Luis, poseía una buena copia de conocimientos en humanidades; D. Zoilo, era matemático y agricultor científico; D. Juan Antonio, pedagogo, autor de un buen tratado de gramática y D. José M.^a era literato, lingüista, poeta, diplomático, jurisconsulto y hombre eminente.

Después de una vida larga y hemenciosa, consagrada á la Patira, el Coronel Diego Gómez de Salazar pagó su tributo á la naturaleza el 30 de Diciembre de 1825, en Bogotá. Fue sepultado en la iglesia de Agustinos descalzos.

No terminaremos estos apuntes sin hacer constar que el Sr. Coronel Gómez pagó su amor á esta ciudad propendiendo por el Establecimiento del Hospital cuando estuvo de Procurador de ella en 1792.

Rionegro, Enero 20 de 1904.

RAMÓN CORREA.

NOTA.—En la parte que de este trabajo está publicada en el N.º 1.º del *Repertorio*, en la nota que se encuentra al final de la página 47, dice: “abuelo”. Léase: “bisabuelo.”